



Domingo, 16 de
septiembre de 2001

Quise ir a la guerra, para pararla, / me detuvieron a mitad de camino (Gloria Fuertes)

EL MUNDO

má
elma
Noticias actualiz

[Últimas Noticias](#) [Edición impresa](#) [Tu correo](#) [Suplementos](#) [Servicios](#) [Multimedia](#) [Charlas](#)

Fotos del
día

Vídeos

Álbum

Primera

Opinión

España

Europa

Mundo

Sociedad

Economía

Motor

Deportes

Cultura

Internet

Televisión

Última

Índice del
día

Resumen
semanal

Búsqueda

Edición local

Madrid

Catalunya

Baleares

Servicios

Traductor

Televisión

Resumen
de prensa

Documentos

Debates

Encuentros

Hemeroteca

Entrada

secreta

Insólito

CRONICA

TRAGEDIA / APOCALIPSIS USA

MI HERMANO BIN LADEN

Mohammad Omar Bakri, portavoz de Bin Laden en Gran Bretaña, retrata a su amigo, líder y hermano como el elegido para hacer triunfar el verbo de Alá en este mundo corrupto, y como un hombre sencillo y sensible. ¿Es cierto que dispone de tres miniartefactos nucleares?

Sólo un movimiento islámico con fe en el martirio puede haber atacado tan majestuosamente a los Estados Unidos». La voz respira orgullo y el tono es rotundo, viril. Las frases son de un fanático, pero el problema es que el hombre que habla no lo hace desde Kabul o Teherán: «También en las mezquitas de Londres hemos celebrado este gran evento repartiendo dulces y pasteles entre los fieles». Desde la city británica, Mohammad Omar Bakri, portavoz de Osama bin Laden, se enorgullece de seguir al gran jefe de los «guerrilleros».

El dirigente y fundador del movimiento Al Muhajeroun, muy extendido entre el islamismo radical británico, no se recata en proclamar que su jefe y amigo es el autor de los atentados y dice que sólo la modestia le impide reivindicarlo. «A los musulmanes» explica «no nos interesa atribuirnos estos gloriosos actos. Todos, y antes que ninguno el hermano Osama bin Laden, trabajamos por la gloria de Alá y de ningún otro». A medida que habla, nuestro hombre se enardece con los recuerdos. «Osama», dice, «es un hombre sencillo. A primera vista parece un tipo cualquiera, que vive humildemente, exactamente como vivió el Profeta, pero sus inmensas cualidades hacen de él una persona única, especial, capaz de hacer triunfar el verbo de Alá en este mundo corrupto».

▼ **publicidad**

El tercer ojo **EL NUEVO MAHOMA**

El culebrón

La tela de
araña

El

termómetro

Cosas que
nunca te dije

La puerta
rosa

Vespertino

EL MUNDO
de la tarde

Ayuda

Mapa del
sitio

Preguntas
frecuentes

Bin Laden, en efecto, gusta de cultivar esta imagen «profética». Las escasas fotos y filmaciones que se conocen de él lo muestran en el campo, en su jaima o tienda de campaña, sentado en el suelo con las piernas cruzadas, rodeado de sus hombres y con la cabeza cubierta casi siempre, en señal de modestia y religiosidad. Este niño rico, que de joven conoció las excelencias del hotel Dorchester de Londres y que recuerda sus vacaciones en la Costa del Sol con Puerto Banús recién construido, es un hombre de costumbres rigurosas.

Se levanta todos los días a las cinco y media de la mañana, marcada por su exclusivo reloj Rolex. Después se limpia los dientes con un palillo de madera, el miswak de los moradores del desierto y, a continuación, reza para recibir la fuerza que destruya a sus enemigos. En esos instantes es capaz de sollozar y quienes lo han visto testifican que las lágrimas le ruedan por las mejillas. Es el llanto de un obseso inmisericorde que odia con una pasión rotunda.

Para sus seguidores, sin embargo, es un héroe popular. El multimillonario que alimenta a los pobres y que anima a los niños a que bailen delante de él. El profeta viviente que conoce los versos del Corán mejor que cualquier mulá islámico y que, según describe un perfil psicológico elaborado por la CIA, ha venido al mundo para limpiarlo de la «decadencia occidental».

Osama bin Laden tiene 44 años y rasgos atezados. Sus ojos grandes y profundos y la nariz larga revelan el origen yemení de su padre. También por eso es un hombre menudo y delgado, de miembros largos y casi frágiles, muy distinto de los robustos saudíes o los asiáticos persas. Para los yemeníes, extraordinariamente conservadores, la familia es una tribu rígidamente sometida a la tiranía del varón, que frecuentemente practica la poligamia. Bin Laden hace el número 17 de los 53 hijos de su polígamo padre y tiene él mismo cuatro mujeres que se trasladan con él y la prole a todas partes, en una huida constante que tiene por objeto evitar que lo capturen o lo maten. Más de uno lo define como frío y cruel, pero Mohammad Omar Bakri afirma que no hay nada autoritario ni violento en su idolatrado jefe: «Es muy tierno», dice, «pero a la vez muy valiente, por eso es el único que ha desafiado abiertamente a los Estados Unidos. Por eso ha dicho sin rodeos que el Imperio del Mal tenía que pagar con un castigo ejemplar el precio de sus ofensas al Islam».

Nacido en 1957 en Riad, la capital de Arabia Saudí, Osama tuvo una infancia y una juventud privilegiadas. Su padre era un constructor que había hecho fortuna abriendo carreteras en Oriente Medio y en Africa. Casado con una siria, tenía estrechas relaciones con la casa real wahabí y dominaba un 20 por ciento del mercado inmobiliario saudí. De cómo y dónde han invertido los numerosos hermanos la herencia se sabe muy poco. Yeslam, hermano mayor de Osama, controla desde 1980 diversas empresas en Suiza y ha obtenido la ciudadanía de este país pese a las fuertes presiones norteamericanas en contra. Parece que Osama, efectivamente, se dedicó también al negocio inmobiliario y que una vez

que rompió relaciones con Arabia Saudí prosiguió con su actividad en Sudán. Del Gobierno de Jartum, que encarna un integrismo cada vez más agresivo, obtuvo el monopolio de la extracción y exportación de goma arábiga, sustancia clave para la producción de dulces, medicinas, tinta y pegamento.

La gran pregunta es qué ha sido de este imperio desde que el jefe se esconde por las montañas de Afganistán. Ciertas indiscreciones permiten suponer que buena parte del dinero se ha invertido en los países del Golfo Pérsico, sobre todo en empresas y bancos de Shataja, pero también se han seguido pistas en Florida, Chipre, Moscú, Suiza, Albania, Nigeria y Kenia.

Mohammad Omar Bakri explica el porqué de esta opacidad: «El patrimonio», dice, «ha crecido por varias razones. En primer lugar una parte del capital inicial fue invertido en decenas de sociedades y actividades en el mundo árabe, en Asia y Europa. Está administrado por hermanos expertos y, obviamente, da muchos beneficios. Pero por otra parte, la fe y la lucha sin cuartel de Osama contra los infieles y los norteamericanos hace que miles de musulmanes envíen cada año su zakat (la limosna del musulmán al imán o religioso al que sigue) a la organización. Se trata de una suma anual de 900 millones de dólares. Todos los fondos van destinados al triunfo del Islam. Por eso, por primera vez en la Historia, los Estados Unidos han sido golpeados con un plan colosal, precedido por una preparación meticulosa que exigía grandes sumas de dinero y muchos hombres dispuestos al martirio».

La novedad que aporta Bin Laden al movimiento islamista radical se llama ecumenismo. El mundo árabe se ha empeñado a lo largo de su historia en mil cruzadas, todas bajo la bandera del nacionalismo, del socialismo o incluso de reivindicaciones religioso-políticas, pero siempre sectarias. Hasta hoy.

CONTRA EL IMPERIO

Porque la estancia de Bin Laden en Sudán le sirvió para mucho más que para gestionar el mercado de la goma arábiga. Allí conoció las tesis teológicas del profesor Al Turabi y el nuevo movimiento empeñado en la unidad de todos los creyentes (la Umma) por encima de matices confesionales y en contra del Imperio del Mal. Osama Bin Laden se ha erigido en el brazo militar de una guerra contra los infieles que persigue, a la vez, la reconstrucción de una sociedad islámica integrista regida por la sharia.

Como explica Bakri: «Su lucha sufrió un cambio drástico en 1995, con la fatwa (decreto religioso) por la que convocó a unirse en un frente para luchar por la gloria del Islam y hacer triunfar la palabra de Alá en todo el mundo. Su objetivo y el nuestro es el de izar la bandera del Islam tanto en la infiel Londres como en Sicilia o en Andalucía. Esta unidad es la obra maestra de Osama y sólo por esto ya se encuentra en la gloria de Alá».

En 1996, en una cumbre secreta celebrada precisamente en Londres, el dirigente creó el «Frente Internacional Islámico de Lucha contra los Judíos y los

Cruzados», que suscitó una oleada de adhesiones. A partir de su propio grupo, Al Qaida (La Base), formado en los 90 con los militantes que en la década precedente habían participado en la guerrilla antisoviética en Afganistán (jóvenes de los ricos Emiratos, de la turbulenta zona del Magreb o de las escuelas teológicas de Pakistán y Cachemira), se creó un movimiento mundial que hoy integra también a los talibanes del Mullah Omar; la Harekat al Ansar pakistaní, que lucha por la independencia de Cachemira; la Jihad islámica egipcia de Ayman Zawaharym, autora de muchas agresiones contra turistas extranjeros; al Jeishe al Mamad, un grupo terrorista jordano; Al Muhajeroun, del propio Mohammed Omar Bakri, y Al Gamaa al Islamya, el grupo egipcio que ya atentó contra las torres gemelas en 1993. Asimismo recientemente muchos integristas argelinos han abandonado el GIA (Grupo Islámico Armado) para unirse al propio Al Qaida.

TAMBIÉN EN EUROPA

Según Interpol, el «Frente Internacional Islámico de Lucha contra los Judíos y los Cruzados» dispone en el Viejo Continente de una red de asociaciones pseudo-culturales encargadas de recoger cada año 200 millones de dólares, un dinero que en parte sufraga actividades económicas y estructuras religiosas y culturales y en parte armas para la Jihad. En 2000, una investigación dirigida por el magistrado italiano Stefano Dambruoso llevó a la identificación de una de estas redes y a la detención de sus componentes en Alemania, Italia y España, concretamente en Madrid.

Este gigantesco conglomerado siente como suyas todas las batallas del mundo islámico, como precisa para CRONICA Mohammad Omar Bakri: «Osama sufre, como yo, tanto por los bombardeos diarios a los que se ven sometidos nuestros hermanos y hermanas en Irak como por la indiferencia del mundo ante las masacres perpetradas contra nuestros hermanos en Chechenia o por el asesinato de nuestros hermanos palestinos». Esta pasión tiene su origen en su biografía.

El privilegiado Bin Laden realizó estudios islámicos hasta 1972, en que consiguió el título de sheik (sabio). Después completó su formación con sendas licenciaturas en economía y en ingeniería, pero la gran inflexión de su vida se daría con motivo de su enrolamiento, con un grupo de jóvenes saudíes, en la guerra de Afganistán, en la lucha contra el Ejército soviético. Aunque en 1981 regresó a Arabia Saudí, ya era otro hombre. En primer lugar, porque se había empapado del fervor religioso de un pueblo que se alimentaba de consignas religiosas para afrontar la batalla y, en segundo, porque recibió una refinada y completa formación militar.

«El pueblo musulmán de Afganistán que hoy acoge a nuestro hermano», resume Osama, «no podría traicionar a un hombre que ha dado todo para liberar a este país del enemigo y devolverlo al camino del Islam». Pero el comentario de Mohammed Omar Bakri omite un detalle importante: en abril de 1987, en Peshhavar, en Pakistán, el voluntario saudí había sido contactado por

funcionarios de la CIA llegados directamente desde Estados Unidos para entrevistarse con él. Desde ese momento se convirtió en el hombre de confianza de la organización en la resistencia afgana: gran parte del dinero y de las armas norteamericanas destinadas a la resistencia pasaban por sus manos y muchos de los mujaidines llegados de todas partes del mundo fueron entrenados por hombres de la CIA en Pakistán.

Tan estrecha colaboración entre los americanos y Osama bin Laden continuó hasta la Guerra del Golfo. «Desde el primer momento», aclara su amigo londinense, «Osama se opuso al sacrilegio de la presencia de tropas infieles en los santos lugares. Su discurso se orientó tanto contra los norteamericanos como contra el régimen corrupto de Riad, que había permitido tal sacrilegio».

Pero lo que no cambió obviamente, fue su pericia militar. La consecuencia, hoy, es que los hombres de Osama bin Laden están muy bien preparados.

El dirigente ha creado quince campos de entrenamiento en Afganistán, Dagestán, Sudán y Gran Bretaña. Algunos están destinados a crear verdaderos profesionales militares. Gente capacitada en tecnologías de la comunicación, que ha recibido entrenamiento psicológico y sociológico.

PELIGRO NUCLEAR

Las últimas informaciones procedentes de Estados Unidos señalan que los emisarios del magnate han logrado comprar en Ucrania tres miniartefactos nucleares de los conocidos con las siglas RA115 y RA116. Se trata de aparatos transportables en una maleta, de los que fueron fabricados 700 ejemplares en la Unión Soviética y de los que fuentes rusas admiten haber perdido al menos un centenar.

Es difícil calcular la potencia de la combinación del fanatismo con el dinero, pero estos días hemos comprobado que la mezcla puede ser fatal. Y el futuro no parece alentador escuchando a Bakri: «En Jalalabad, en Afganistán, Osama está rodeado de hombres como él, que creen en el martirio».

Relato realizado por el periodista Rash Erfan desde Londres

ÉSTOS SON SUS PODERES

En la persona de Osama bin Laden confluyen cuatro factores explosivos: capacidad intelectual, formación militar, fanatismo y una enorme fortuna.

Estudió Ingeniería y Economía y amasó dinero como constructor y empresario. Se le calcula un patrimonio de más de 1000 millones de dólares. El dinero está invertido en los Emiratos y en empresas del mundo árabe, así como en sociedades dispersas por todo el mundo y administradas por «hermanos» expertos.

Como dirigente del «Frente Internacional Islámico de Lucha contra los Judíos y los Cruzados» recibe además las limosnas de miles de fieles musulmanes. Se dice que suman 900 millones anuales, de los cuales al menos 200 proceden de los islamistas radicales de Europa.

Entrenado por la CIA, su pericia militar es reconocida. Ha creado quince campos de entrenamiento en Afganistán, Dagestán, Sudán y Gran Bretaña, dotados con todos los adelantos técnicos.

¿Recomendaría este artículo?



Copia para imprimir



Envíe este artículo



Publicidad: Medios impresos / Internet

Hacemos esto...

Preguntas frecuentes

¿Quiere que su página de arranque sea elmundo.es? Aquí le explicamos cómo hacerlo. ¿Su navegador es un Explorer 4.0? Cómo suscri

Otras publicaciones de Unidad Editorial: [La Aventura de la Historia](#) | [Siete Leguas](#)

© Mundinteractivos, S.A.
Política de privacidad